

METÁFORA DE LA EXPERIENCIA:

LA POESÍA DE ANTONIO CISNEROS
ENSAYOS, DIÁLOGOS Y COMENTARIOS

Miguel Ángel Zapata

Capítulo 21



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1998

Primera edición: noviembre de 1998

Editor : Miguel Angel Zapata
Carátura : Luis Valera
Ilustración : Alejandra Cisneros

Metáfora de la experiencia: La poesía de Antonio Cisneros

Copyright ©1998 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel. - Lima, Perú.
Telfs. 460-0872 y 460-2291 - 460-2870 Anexo 220 y 356.

Derechos reservados.

ISBN 9972-42-146-5

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Peru

“SOBRE EL CANTO CEREMONIAL DE ANTONIO CISNEROS”

Mirko Lauer

Un hermoso libro, amarillo, azul y negro, ha llegado desde Cuba. Se trata del libro *Canto ceremonial contra un oso hormiguero*, de Antonio Cisneros, ganador del primer premio en poesía del concurso anual organizado por la Casa de las Américas, entidad cultural del gobierno cubano que ha designado al libro de Cisneros como la primera obra de peruano que gana el primer premio en ese evento. Una próxima edición del *Canto ceremonial* aparecerá en breve en la Argentina con el sello del Centro Editor de América Latina.

El libro, a pesar de tener más de 100 páginas, es breve. Son veinte poemas que han ido apareciendo en revistas como *Amaru*, *Margen* y *Haravec* a lo largo del último año. Los veinte poemas -selectos y todos de una calidad excepcional- están divididos en tres partes: la primera parte, que lleva el mismo nombre que el título del libro; una parte llamada *Animales domésticos* (“...a quienes llamo mis enemigos domésticos para diferenciarlos del enemigo técnico o ideológico. Son más duros porque viven y mueren con uno”) y la última -que en realidad es un poema de mediana extensión- llamada *Crónica de Chapi*, 1965.

URSUS, FÓRMICA

La parte más interesante, y más nueva, del libro es indudablemente la primera. Allí se encuentra todo lo que de novedad tiene uno de los más novedosos poetas peruanos contemporáneos. Se trata de una colección de doce poemas que se apartan casi totalmente de la línea que le valiera el Premio Nacional de Poesía 1964; allí donde había un humor y una sequedad brechtianos hay ahora una chispa y un regusto poundianos puestos al servicio de un mensaje

que no ha cambiado: las imágenes de Cisneros siguen siendo de una limpieza ejemplar, como si fueran pequeños segmentos de realidad perfectamente desglosables, unidas las unas a las otras por un gran dominio técnico del lenguaje coloquial. Para una poesía que necesita constantemente de nuevos y variados recursos idiomáticos y juegos de ingenio, Cisneros tiene un surtidor inagotable: en realidad no hay línea en que no pueda apreciarse una imagen limpia y un ingenio certero puestos en armonioso contrapunto con alguno de los mil otros recursos expresivos del poemario.

El tema de estos doce primeros poemas oscila entre los problemas sociales del país y los problemas personales del poeta, colocándose en una especie de justo medio entre el compromiso con una individualidad creadora. Sin embargo, sobre todo por el tratamiento que da a sus temas, Cisneros se alinea con una corriente que desde hace algún tiempo es influyente y notoria en el mundo de habla hispana: se trata de la corriente poética que se dedica a tratar temas serios e importantes de una manera ágil, casi "pop", como situándolos en el alegre carrusel de una civilización que sintoniza el mundo con "dulce ironía". Son exponentes de este tipo de actitud muchos poetas españoles de la actual generación y algunos poetas cubanos.

¡AH, EL VIEJO MARX!

Por su estilo, los poemas se ubican dentro de lo que se ha dado en llamar "la línea inglesa" de la poesía que actualmente se escribe en español, con mucha influencia de los "beatniks", aunque con un estilo impecable que los poetas "beatniks" nunca llegaron a poseer. Sin embargo la influencia grande que puede verse en el libro es la de Pound, que se encuentra presente desde el título mismo del libro (canto) hasta el uso de la anécdota, el uso de lo concreto para comunicar una idea abstracta, el horror al lirismo etéreo y vago de algunos tiempos pasados.

Sin embargo, más allá de cualquier influencia el libro es rico en recursos estilísticos, está repleto de giros inusitados del lenguaje, de usos inesperados, de frases súbita y precisamente bien

colocadas. Y son estas últimas características las que dan el clima de la primera parte del *Canto ceremonial*: un clima de sorpresa constante donde el ingenio nos lleva de lo inesperado hacia lo inesperado hasta introducirnos en un mundo tan lleno de objetos y alusiones concretas como podría estarlo cualquier otro tipo de literatura considerada más ágil: el periodismo, por ejemplo.

POEMA SOBRE JONÁS

La segunda parte de la obra, llamada *Animales domésticos*, es la que marca la continuidad de este libro en relación al anterior; es un grupo de poemas en que aún puede respirarse cierta atmósfera brechtiana y verse la parquedad de la forma que caracterizó a *Comentarios reales*, el anterior libro de Cisneros. Son seis poemas que, como su título lo indica, tratan de aspectos más bien de la vida cotidiana, presentan una serie de confesiones que el poeta hace de su condición en cuanto hombre cotidiano, doméstico. Allí puede notarse toda la seca imaginaria de *Comentarios reales*, el clima de claustrofobia y hastío que pintaba la segunda parte de ese libro.

La última parte del *Canto ceremonial* es la *Crónica de Chapi, 1965*, poema sobre una matanza ocurrida en la localidad citada en el año 65. Se trata de un hecho real que el poema de Antonio Cisneros ha ayudado a divulgar más allá de lo que esperaban aquellos empeñados en ocultar el hecho.

Y son estas tres partes las que ponen el libro de Cisneros entre aquellos libros completos en que se unen la claridad del estilo con su riqueza, la lúcida visión con el comentario justo, la precisión con la belleza, como dijo el poeta mismo en cierta ocasión anterior: "No escribir para decir algo, sino escribir porque se tiene algo que decir".